

# *Segundo premio: relato adulto*

## SUEÑOS TRUNCADOS

Hoy es un día especial, voy a cumplir el mayor de mis sueños. Hoy, saldré por la puerta de lo que ha sido mi sitio, mi hogar, mi mundo durante tantos años para encontrar uno nuevo. Hoy, cargo mis maletas y bolsillos de ilusiones y nuevos sueños, de esperanzas y espero cuando vuelva, eso sí, de visita, traerlos repletos de sonrisas.

Mi destino, mi nuevo destino está a tan solo unos metros de mis ojos, un poquito mas allá puedo ver mi cole, sí, mi cole, porque desde mañana perteneceré a él como una más, seré parte de su vida, de sus aulas, de su patio, parte de todos aquellos que hoy conviven en él.

Estoy nerviosa, muy nerviosa, no voy a negarlo, pienso si me aceptarán, si todo aquello que yo tengo pensado aplicar día a día en mis clases será del agrado de mis alumnos y compañeros, si me dejarán formar parte de su mundo. Pero... si, seguro que sí, los niños son lo mejor de este mundo, lo mas verdadero, me encanta poder aprender de ellos cada día, porque, no sé si lo sabéis u os lo habéis planteado alguna vez, pero lo cierto es que nosotros los maestros y maestras, enseñamos materia pero ellos, nuestros alumnos, nos enseñan vida, valores, nos enseñan a querer sin condiciones, a ver la vida de la mejor manera posible, a través de sus ojos, de los ojos del niño o niña que un día fuimos y que algunos, como yo, aún mantenemos muy vivos.

Son las 8:00 de la mañana, el despertador suena, no he podido dormir casi en toda la noche de los nervios que tenía. Es mi primer día, mi primer contacto tanto con compañeros como con alumnos, confío en que todo va a ser perfecto, pero siempre tenemos ese gusanillo del miedo. Me pongo mis mejores vaqueros, mis converse y un buen jersey, en esta zona hace bastante mas frío que de donde yo vengo. No me gusta mucho el frío, la verdad, pero no me importa, ahora mismo ni tan siquiera lo siento, estoy tan ilusionada que solo puedo pensar en pisar esos pasillos, esas aulas por primera vez.

Llego al despacho de la directora con tiempo suficiente, he llegado con bastante antelación y ella aún no está aquí, pero no quería llegar tarde. La directora es una chica joven, tan sólo unos pocos años mas que yo, me comenta que en el colegio la plantilla es bastante joven y que seguro encajaré muy bien con todos ellos, me alegro mucho y sus palabras consiguen que mis nervios, al menos, se aplaquen un poco. Nos dirigimos juntas a la sala de profesores y allí me presenta al resto de compañeros, como ella misma me comentó todos rondamos mas o menos en una horquilla de entre veinte y veinticinco años de diferencia. Creo que va a ser muy gratificante trabajar aquí, tengo ganas de ponerme en marcha. Mi primera clase es a segunda hora con los mas pequeños del cole, por lo que me quedan apenas veinte minutos para preparar mi presentación con ellos, quiero que sea algo especial que recuerden siempre.

Entro en el aula con paso firme y mi guitarra en la mano, si, creo que no os lo había dicho aún, soy profesora de música. Para mí la música, al igual que la enseñanza y en la misma medida son mis dos pasiones, por eso poder estar entrando hoy en esta clase es un sueño mas que cumplido.

Los peques me miran curiosos, no me conocen, y he de entender que cuando tienes que recibir un nuevo profe cuando el cole ya ha comenzado, resulta algo mas difícil de aceptar.

Tenemos que pensar que ellos ya se había habituado a esa persona que antes se dedicaba a enseñarles música, la conocía y sabían cual era su forma de ser y ahora... ahora llego yo y tengo que hacerme querer, lo sé y también sé que lo lograré.

Me encanta este colegio, me encanta sus alumnos, me encanta la música y todo lo que ella nos pueden enseñar, es indescriptible esa sensación que te inunda cuando consigues que un niño al que le cuesta un poquito mas relacionarse con el resto, aprende hacerlo a través de la música, esta le aporta ese valor que había necesitado antes.

Los días van pasando y esta experiencia está resultando la mejor de todas las que he vivido, cada nuevo día me levanto con mas ilusión y con mas ganas de enfrentarme a una nueva tarea.

Mi vida, a día de hoy, consiste en preparar mis clases, cada día algo nuevo y diferente que les motive, que consiga que puedan llegar a amar tanto la música como yo, lo único que me permito a parte de ello es salir un ratito a correr, el aire libre despeja la mente y el corazón y también me ayuda a ver las cosas de otra manera. Cuando estoy componiendo o preparando una clase y me bloqueo, me gusta salir, correr y despejarme. Además el pequeño pueblo donde ahora tengo mi hogar, es precioso, está rodeado de verdes montañas con sus picos cubiertos de nieve.

Por hoy ya he trabajado bastante y es hora de que salga un ratito a correr. Cojo mis auriculares, activo en mi móvil esa nueva lista de reproducción que cree hace unos días con nuevas y viejas canciones para cuando salgo a correr, lo coloco en mi brazalete y con solo las llaves de casa en el bolsillo decido salir de casa, con la intención de volver pronto y terminar lo que he dejado inacabado. Pero... lo que yo no sabía, lo que yo no podía imaginar, es que mi clase de mañana nunca terminaría de prepararla; ni que esa composición que con tantas ganas estaba creando para el cumpleaños de mi hermano pequeño, sería para siempre, una melodía inacabada, pero... no quiero adelantarme, quisiera contaros cada minuto, de los serían los últimos de mi corta vida; si corta, porque veintiséis años no son nada, y yo aún tenía muchas cosas por vivir, mucho por enseñar, mucho por soñar y disfrutar.

El camino de tierra por el que suelo salir a correr, suele estar muy transitado y es por ello que suelo utilizarlo, no soy miedosa, nunca lo he sido, pero no me gusta correr por caminos desiertos si no voy acompañada, aunque, hoy parece que el frio y esta incomoda llovizna ha hecho que mis anónimos compañeros de salida prefieran quedarse en casa. Decido hacer un recorrido mas corto, pero cuando voy a dar la vuelta de camino a casa noto como una mano tapa mi boca con lo que parece un pañuelo empapado en algo. Mis ojos comienzan a cerrarse, mis piernas parecen de gelatina y todo mi alrededor se convierte en oscuridad.

Me despierto después de no se cuanto tiempo, miro alrededor pero no sé donde estoy, no conozco nada de lo que me rodea y grito, grito mientras llamo a alguien que pueda ayudarme, tengo las manos atadas a la espalda. No puedo moverme, lo intento, pero no puedo. He debido golpearme o quizá alguien lo ha hecho porque noto sangre seca en mi frente. Después de nuevo de no se cuanto tiempo, alguien aparece en la habitación, lleva un pasamontañas que le cubre la cara, no puedo verlo, no lo conozco, no sé quien es ni porqué mi tiene aquí. Intento hablarle, intento convencerle que me suelte, que yo no he hecho nada pero él ni siquiera me habla, se acerca a mi de una forma que me hace temblar, solo puedo ver sus ojos, pero ahora, de cerca, cuando su cara está pegada a la mía puedo ver el frio en su mirada, tengo miedo, mucho miedo, algo dentro de mí me dice que no voy a salir de aquí, que nunca volveré a disfrutar con las sonrisas de mis pequeños cuando tocamos juntos, que no podré ver

la alegría de mi hermano cuando en unos días, en su cumpleaños le tocase y cantase por fin, esa canción que tantas veces me pidió, que no veré las lagrimas emocionadas de mis padres cada vez que me escuchan, a mi abuela orgullosa de mí, porque había conseguido ser lo que siempre quise ser.

Noto como su mirada lasciva va quitándome poco a poco la ropa y mi mente decide viajar lejos a otro lugar donde fui feliz, no quiero estar aquí, no quiero sentirme sucia, sentirme utilizada y me pregunto, ¿por qué siempre las mujeres tenemos que perder? ¿porqué no hice caso a mi abuela cuando me decía?: "Niña, no vayas sola, mira que es peligroso que las mujeres vayan solas de noche o por caminos solitarios" ¿Por qué? ¿Por qué es peligroso que una mujer vaya sola y un hombre no? No es justo, NO ES JUSTO...

Repito en mi mente una y otra vez la melodía que estaba componiendo para mi hermano y la termino, si, la termino en mi cabeza mientras ese hombre de mirada fría abusa de mi cuerpo sin compasión, al menos, tendré la satisfacción de haberla terminado, aunque nadie pueda escucharla, pero... prefiero estar ahí, en mi habitación, en el aula con mis peques, tocando para mi hermano, que darme cuenta de lo que ese hombre hace conmigo.

Cierro los ojos y pienso que no quiero vivir, yo, que amaba la vida mas que nadie, que disfrutaba de cada segundo, de cada momento al mil por mil, que animaba a todo el mundo a disfrutar del aire, de las flores, de los rayos de sol, la lluvia en la cara... la lluvia, esa que me acompañaba la última vez que pude sentirme libre, que pude sentirme yo.

Me falta el aire, sus manos como tenazas en mi cuello me van sesgando la vida lentamente, quiero utilizar todo ese aire que día tras día, año tras año, fui guardando en mis pulmones, pero no es posible, se acaba, se va acabando y yo noto como mi vida se apaga, ya mis ojos se niegan tan siquiera a intentar abrirse, la música de nuevo resuena en mi mente, las risas me inundan el corazón y yo decido irme, no quiero seguir sufriendo, me marchó, perdón por no luchar más, quizá debí haberlo intentando pero me rindo, ya no puedo...

Hola, soy Laia, tenía veintiséis años, era una chica feliz, amaba lo que hacía, a mi familia, a mis amigos, me gustaba viajar y por sobre todas las cosas, amaba la música y enseñar, pero hoy alguien, a quien yo no siquiera me atrevería a llamar persona, ha querido poner fin a mi vida, a mis ilusiones, decidió por mí, truncar todos esos sueños que tenía. Hoy he dicho adiós a la vida, aunque, me gustaría que todo supierais, alto y claro, que no por propia voluntad.

Y quizá, este, mi relato, no sirve para nada, pero yo, espero que mi muerte, mi adiós, pueda servir al menos para que no vuelva a pasar, para que algún día las mujeres, podamos perder el miedo a caminar solas, de día o de noche, en sitios concurridos o solitarios como, a día de hoy, lo hacen los hombres.

**Eleonora**

